

FASTLICHT, SAMUEL, *La odontología en el México prehispánico*. Presentación por Alfonso Caso. Prólogo por Germán Somolinos. México, 1971. xx + 124 pp., 48 figuras, 17 láminas a color.

El doctor Samuel Fastlicht, bien conocido estudioso de la historia odontológica de México, hace largo tiempo que viene investigando en documentos y en materiales óseos las prácticas pre-hispánicas en el campo de su especialidad. Trabajos suyos sobre mutilaciones e incrustaciones dentarias en diversas culturas pre-hispánicas de México han aparecido hace más de 20 años en revistas dentales y antropológicas. Las colecciones de dientes, maxilares y cráneos de México han recibido su atención y ha emprendido estudios radiológicos de los mismos que le han mostrado la evolución cicatricial o patológica de alteraciones naturales o provocadas. El análisis químico de los pegamentos o elementos usados para fijar las incrustaciones también han sido objeto de su interés, así como la naturaleza mineralógica de las incrustaciones mismas.

El libro que nos ocupa resume muchos de los trabajos previos de Fastlicht y abarca también materiales no publicados antes. Incluye igualmente muy interesantes exámenes generales de los temas tratados. La obra se divide en tres partes: En la primera presenta el autor un panorama de la cultura mesoamericana antes de la conquista y de México al tiempo de la llegada de los españoles. Aparecen aquí dos útiles informaciones: una lista de las plantas que México dio a Europa y un resumen de los documentos fundamentales para estudiar la odontología mexicana.

En la segunda parte se estudian las mutilaciones dentarias que Fastlicht prefiere llamar limaduras en vista de sus fines cosméticos o ceremoniales. El amplio trabajo ha comprendido la colección dental del Museo Nacional de Antropología de México que dice el autor es la más grande del mundo con 1,357 ejemplares y 59 diferentes tipos de mutilaciones, de las cuales 50 se han encontrado en México. Los trabajos previos en este capítulo, de Rubín de la Borbolla, Romero y Whittlesey con material mexicano y de Saville con piezas de Ecuador son revisados con detenimiento.

En la misma sección segunda se incluyen extensos y documentados capítulos sobre las incrustaciones dentarias, particularmente entre los mayas. Aquí se abarca un análisis detenido acerca de la naturaleza química de los materiales incrustados y el estudio se extiende hasta el examen crítico de la literatura y de los datos científicos que lleva al autor a eliminar las hipótesis del origen oriental del jade americano. Fastlicht estudia sucesivamente la posible técnica para abrir las cavidades que recibirían las incrustaciones, los pegamentos usados en el México antiguo y los residuos de cemento en dientes con incrustaciones que Fastlicht ha logrado sean analizados en muy prestigiados laboratorios de diversos países. La admirable adherencia de incrustaciones pre-hispánicas que han permanecido fijas por milenios es motivo de gran interés y justifica los esfuerzos por descubrir su secreto que rendiría beneficios en la actualidad.

La tercera parte del libro que comentamos comprende el estudio de la odontología pre-hispánica de México con un juicio crítico del autor acerca de las fuentes de información. Aun cuando en capítulos anteriores se hizo referencia a documentos fundamentales, en este lugar se hace un examen sistemático de los datos referentes a las prácticas higiénicas, sociales y medicamentosas con relación a los dientes y a la boca.

Desde el examen del *Diccionario* de Molina en que el autor encuentra 14 palabras nahuas relativas a los dientes, hasta la *Historia Natural* de Francisco Hernández son estudiados por Fastlicht, dedicando particular atención al "Libellus" de Martín de la Cruz-Juan Badiano y a los escritos de Sahagún.

En esta última materia encontramos una incongruencia en los conceptos del autor que por un lado admite la racionalidad de las prácticas odontológicas de los pueblos pre-hispánicos y por otra declara enfáticamente (p. 80) que la magia predominaba en la medicina azteca. Esta aseveración no corresponde a los datos de los documentos estudiados. Martín de la Cruz, Sahagún y Francisco Hernández dan evidencia de que las prácticas médicas de los "ticitl" y los "tlamatini" eran distintas a los dominios de los adivinadores, magos y sacerdotes. Parece pertinente a quien escribe esta nota bibliográfica aclarar que él (del Pozo) no ha expresado dudas como Fastlicht refiere (p. 81) acerca de la preparación médica de Martín de la Cruz a quien no podría pedirse "estudio formal"; la objeción nuestra fue que por estar bajo la influencia y censura españolas, como lo evidencia su cita de Plinio y la ausencia de plantas psicoactivas en su "Libellus", ya no era su práctica el solo producto de la experiencia empírica como fue el caso de los médicos aztecas informantes de Sahagún, "viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina, que curan públicamente... y no saben escribir". Martín de la Cruz sirviendo bajo el gobierno del Padre de Grado en el Colegio de Santa Cruz, era todo, menos "un médico azteca típico del siglo xvi" como dice Fastlicht (p. 81, nota 7).

Muchos de los medicamentos y las enfermedades descritas en el "manuscrito", inclusive recursos que podrían llamarse mágicos, son de indudable origen europeo. Por lo demás no debe confundirse el uso de materias que hoy se sabe inertes (raspadora de huesos, piedras bezoar, tierras, piedras preciosas) con recursos mágicos que requieren para ser efectivos, poderes sobrenaturales de quienes los administran.

Otro punto que el revisor no puede pasar por alto es la afirmación de que las plantas mencionadas por de la Cruz son las mismas que señala Sahagún (p. 81). Solamente 15 de las 123 que incluye Sahagún en su *Historia* aparecen entre las 251 del "Libellus" y sólo 29 de las 225 que constan en los textos de los informantes. Más aún, solamente 86 de las 126 plantas de la *Historia* de Sahagún se encuentran en los textos de sus informantes; lo cual muestra el uso de datos de otras fuentes. Por último entre las 163 plantas de los textos Matritenses y 140 del Florentino, solamente hay 78 en común lo que señala las diferencias del contenido de ambos textos.

Finalmente, lamentamos que el doctor Fastlicht considere terminado nuestro esfuerzo por publicar las obras completas de Francisco Hernández (p. 89). Desde 1949 en que publiqué una reseña bibliográfica (*Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*) sobre un intento anterior de publicar la *Historia Natural* de Hernández, venimos trabajando en el gran proyecto de sacar a la luz toda la obra del ilustre médico y naturalista. Logramos ya, por primera vez en 400 años, publicar completa la *Historia*

*Natural*, y estamos por terminar la edición del Plinio que tradujo Hernández. Seguimos contando con el apoyo y auspicios de la Universidad Nacional de México. Por todo esto, esperamos que el doctor Fastlicht, miembro distinguido de la Comisión Editora de las Obras de Hernández, que nos dice ahora que los últimos capítulos que publica estaban destinados a ser incluidos en el tomo de comentarios del Hernández, se vea pronto en el caso de volver a escribirlos para el propósito inicial.

Esperamos que la expresión de estas discrepancias de criterio sean tomadas como muestras del interés del comentarista en el magnífico libro del doctor Fastlicht, en el cual hay mucho que elogiar en su contenido, en su magnífica presentación, en la bibliografía, en el índice alfabético.

Valga una referencia final al hecho encomiable que la edición del libro corrió a cargo del autor, quien dedica sentidamente su trabajo a la memoria de su amada esposa.

EFRÉN C. DEL POZO